
LOS EFECTOS DE LA TRANSFERENCIA EN EL HOMBRE DE LOS LOBOS

Erbetta, Anahí y Varela, Jesica

Facultad de psicología, UNLP

anahierbetta@yahoo.com.ar

RESUMEN

Palabras claves:

TRABAJO COMPLETO

INTRODUCCION

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar acerca del emblemático caso de Serguei Pankejeff, más conocido en la literatura psicoanalítica como el “Hombre de los lobos”. Según Strachey, estamos ante la más elaborada e importante de las historias de los casos de Freud. La publicación de la autobiografía del propio paciente, y varias entrevistas a lo largo de su vida constituyen un material que nos permite hipotetizar una eventual aproximación a los efectos que ha tenido en el paciente el encuentro con el profesor Freud.

Al respecto, nos parece interesante interrogarnos acerca de por qué considerarlo “un caso problemático”. Sabemos que luego del primer tratamiento con Freud, no cesaron las crisis subjetivas del paciente. Las numerosas recaídas, los diversos tratamientos experimentados, la aparición del episodio dismorfofóbico y su evolución han despertado interrogantes respecto de la cuestión diagnóstica y han dado lugar a diversas lecturas respecto de la eficacia de la técnica psicoanalítica.

Sin embargo, es el propio hombre de los lobos quien está convencido de que “sin el psicoanálisis su vida no habría sido más que una interminable condena” (Gardiner, 1979, p.9). Cabe preguntarnos entonces cuál es la función que la relación a la joven ciencia le aportó en el sostenimiento de sus días, y si eventualmente, su transferencia al psicoanálisis ha sido el arreglo o la causa de su malestar.



En el intento de dar respuesta a estos interrogantes analizaremos los antecedentes previos al encuentro con el psicoanálisis, los tratamientos psicoanalíticos con Freud y Ruth Mack Brunswick, procurando dar cuenta de la particular relación transferencial que el joven ruso establece con los distintos analistas y con el psicoanálisis mismo, así como la eventual incidencia que factores como el tiempo de tratamiento y el dinero juegan en ella.

LOS ANTECEDENTES

En las memorias de Serguei una referencia constante son sus padecimientos anímicos, por los cuales consulta con médicos reconocidos de la época. Situaremos estos abordajes previos a su contacto con el psicoanálisis.

La situación emocional “crítica” es contemporánea a los comienzos de su vida universitaria. Serguei ubica como los principales síntomas de su malestar al aislamiento y la incapacidad de relacionarse con los demás, lo cual lo llevaba a apartarse de la reunión con la gente provocándole un vacío espiritual. Todo se le presentaba como irreal, hasta el punto de que las personas se le aparecían como muñecos de cera y marionetas con cuerdas con las que no podía establecer contacto.

El hecho de tener conciencia del carácter anormal y patológico de su psiquismo, dio origen a varias laborterapias tales como la fotografía y pintura que se impuso a sí mismo como intentos terapéuticos a los que posteriormente consideró fallidos. Solicita ayuda médica siguiendo los pasos de su padre, quien había permanecido internado en varias oportunidades. Luego de un tratamiento hipnótico con el profesor B, al que concibe como un fiasco, va a ver a Kraepelin; quien le aconseja internarse en su clínica en Alemania. Serguei acepta y cumple con los tratamientos de masajes, baños termales y adelantos de la época. Será en ésta clínica donde se enamora de Teresa, a quien luego esposará. A partir de aquí todo su padecimiento predominantemente caracterizado por el pasaje de la desdicha y desesperación al júbilo y esperanza, estará en relación a su amada, y será éste el motivo principal de su demanda de tratamiento con Freud.

En función de estos cambios súbitos y violentos de estado de ánimo es que Kraepelin le diagnostica una psicosis maníaco-depresiva. La “duda” constante en relación a si le conviene o no Teresa lo lleva a abandonar el sanatorio y volver a Rusia para olvidarse de ella. La repentina muerte de su padre lo mueve a nuevamente a consultar a Kraepelin, quien ya no lo recibe tan bien, y es a partir de este fracaso que abandona su esperanza de curación.

El joven ruso continúa recorriendo numerosos sanatorios, a los cuales en varias ocasiones abandona por voluntad propia, hasta que su madre le propone al Dr. Drosnes, un psiquiatra que había leído a Freud. Comenzó a frecuentarlo señalando que su creencia apasionada en la psicoterapia y la enorme capacidad



de persuasión del Dr. D, lo convencieron de que iniciara un tratamiento. El paciente caracteriza a este análisis como un libre intercambio verbal entre médico y paciente, ya que el Dr. D no tenía experiencia como analista practicante. Este tratamiento finaliza cuando el Dr. D le confiesa que lo emprendido excede su capacidad y le propone una cura con Freud en Viena o con Dubois en Suiza.

TRATAMIENTOS PSICOANALÍTICOS

Luego de que el paciente conoce tanto a Dubois como a Freud, decide iniciar un tratamiento con el creador del psicoanálisis señalando que “el aspecto de Freud era tal que ganó inmediatamente mi confianza. En mi primer encuentro con él tuve la sensación de encontrarme ante una gran personalidad” (Gardiner, 1979, p164).

Podríamos considerar que la desestimación del saber médico de la época, la persuasión del Dr.D, el fracaso del libre intercambio verbal, así como la mención del creador del psicoanálisis y la inmediata captura amorosa, son motivos que sugieren los iniciales aspectos transferenciales hacia Freud.

Este lo trató en dos ocasiones. El primer tratamiento comenzó 1910 y finalizó en julio de 1914. Freud afirmó en su escrito que se trataba de una neurosis obsesiva mal curada, diagnóstico que mantendrá durante todo el análisis, ocupándose exclusivamente de la reconstrucción en la cura de la neurosis infantil.

En pocos momentos de su relato se detiene en apreciaciones acerca del estado actual del paciente, motivo por el cual y acorde a los fines de nuestro trabajo, solo retomaremos del historial aquellos puntos vinculados a los avatares técnicos y las particularidades transferenciales. Freud menciona los progresos de la cura señalando que si bien en el curso de algunos años logró devolverle gran parte de su autonomía, el interés por la vida y sus vínculos con las demás personas; pronto surgió un obstáculo que da cuenta de la posición del sujeto respecto de su padecimiento: “El paciente de quien trato aquí se atrincheró durante largo tiempo tras una postura inabordable de dócil apatía. Escuchaba, comprendía, pero no permitía aproximación alguna (...) cuando a raíz de este empeño emergieron las primeras liberaciones, el suspendió al punto el trabajo a fin de prevenir ulteriores alteraciones y mantenerse cómodo en la situación establecida” (Freud, 1917-19, p12).

Enfrentado a la inercia del goce del sujeto y para sortear este atolladero que resulta un obstáculo para el despliegue del dispositivo, Freud implementa una memorable maniobra técnica: “Me vi precisado a esperar hasta que la ligazón con mi persona deviniera lo bastante intensa para equilibrarlo, y en ese momento hice jugar ese factor en contra del otro. Resolví (...) que el tratamiento debía terminar en cierto plazo, independientemente de cuán lejos hubiera llegado. Estaba decidido a respetarse ese plazo; el paciente termino por creer en la seriedad de mi propósito” (Freud, 1917-19, p13).



Este primer análisis culmina por decisión de Freud, que considera al paciente totalmente restablecido. Según Serguei, éste opinaba que al finalizar el tratamiento, un regalo del paciente al analista, podía contribuir como acto simbólico a aminorar su sentimiento de gratitud y dependencia con el analista, por lo que le regala a Freud una figura de mujer egipcia.

El segundo tratamiento ocurrió entre fines de 1919 y principios de 1920 aunque continuó viendo a Freud de tanto en tanto hasta 1926. Hacia 1919, en el contexto del fin de la primera guerra mundial y la revolución rusa, la devaluación económica y la hiperinflación, esfumaron la fortuna del joven ruso. Recordemos que Serguei otorgaba al dinero un poder e importancia exagerada y mantenía una actitud muy neurótica en relación a éste. En este contexto sumado a la reaparición de la constipación histérica vuelve a Freud para realizar unos meses de análisis. Este decide no cobrarle y durante todos los años de 1919 hasta 1926, realiza una colecta anual entre sus amigos para pasarle una suma de dinero.

De este tratamiento en una nota agregada en 1924 al pie de página del historial, el fundador del psicoanálisis, señala que en unos meses logró prestarle auxilio para dominar una pieza no tramitada de la transferencia, luego de los cuales, el paciente se sintió normal y tuvo un comportamiento intachable. Sin embargo, su bienestar fue interrumpido varias veces por episodios patológicos, vástagos de su vieja neurosis.

EL ENCUENTRO CON FREUD

Nos detendremos en las apreciaciones que el propio Serguei recorta de su encuentro con Freud, plasmadas por su propia pluma en diversas ocasiones.

“Cuando conocí a Freud, su personalidad me impresionó de tal manera que le dije al Dr D. que ya estaba decidido a que me analizara Freud”...“Durante los primeros meses de análisis se abrió ante mis ojos un mundo nuevo, un mundo que muy pocos conocían” (Gardiner, 1979, p.102). Esa impresión le generó una confianza casi inmediata. Admiraba su estado físico y recortaba aquellos “inteligentes ojos oscuros”, que lo miraban “hasta el fondo del alma”, como el rasgo más impresionante del rostro del profesor. Para el paciente esto era la transferencia. Así refiere: “yo sentí simpatía por él. Eso mismo era la transferencia. Poseía una fuerza de atracción, mejor dicho una irradiación que resultaba muy agradable y positiva” (Obholzer, 1980, p.41).

El efecto terapéutico no se dejó esperar, “después de las primeras horas de tratamiento con él tuve la sensación de que por fin habría encontrado lo que había buscado durante tanto tiempo” (Gardiner, 1979, p 162).

En otoño de 1970, el joven ruso reflexiona acerca de la injerencia del tratamiento analítico en su vida, sin creer posible escribir por separado un artículo sobre su análisis con Freud, hallándose éste tan



intrincado a su vida misma. Así sostiene que, en ese entonces, la iniciación de un nuevo tratamiento estaba condicionada por la posición que el médico tuviera con respecto a su vínculo con Teresa: “Cuando acudí por primera vez a Freud, la cuestión más importante era si él estaría o no de acuerdo con que yo volviera a reunirme con Teresa (...) Pero como el profesor estuvo de acuerdo en que yo volviera a Teresa - pero no de forma inmediata, es verdad, pero pronto de cualquier manera – me quedé con él. Este arreglo, en un sentido positivo, del problema que más me preocupaba en ese momento, contribuyó mucho, como es natural, a una rápida mejoría de mi estado anímico” (Gardiner, 1979, p. 107). De hecho, Freud evaluaba positivamente sus esfuerzos por conquistar a Teresa, considerándolos una “apertura hacia la mujer” e indicando que era su mayor logro. En este caso observamos como el fundador del psicoanálisis, transferencialmente sin rechazar ni aceptar, aloja la demanda del paciente.

Por otro lado, menciona el lugar especial que la muerte de su padre habilitó en transferencia, quedando ubicado Freud en serie con su padre: “...cuando establecí contacto con el profesor Freud (...), todavía era joven y, cuanto más joven es uno, tanto más fácil es establecer una transferencia positiva con el analista. En segundo lugar, mi padre había muerto poco tiempo atrás y la destacada personalidad de Freud vino a llenar ese vacío. De tal modo, yo había encontrado en la persona del profesor Freud un nuevo padre con quien tenía una relación excelente. Y Freud tenía también un gran entendimiento conmigo, como hubo de decírmelo con frecuencia en el tratamiento, lo que naturalmente reforzaba mi apego hacia él” (...) “en mi análisis con Freud yo no me sentía tanto en la situación de paciente como la de joven colaborador, el camarada más joven de un explorador experimentado que se embarca en el estudio de un territorio nuevo y recién descubierto” (Gardiner, 1979, p.108).

Respecto del “lado oscuro” que conlleva la relación transferencial, el Hombre de los lobos parece estar advertido de las consecuencias sugestivas que un vínculo tan cercano puede producir en detrimento de la objetividad. De este modo, encuentra en la atracción que le generaba la personalidad de Freud ciertos riesgos implícitos. Incluso en el segundo tramo de tratamiento, cuando la fortuna de su familia se había esfumado entre sus manos, la gratuidad del mismo se añade como un factor de interés para la perspectiva transferencial y en una nota a pie de página, el joven ruso afirma: “mi nuevo análisis en 1919 no se llevó a cabo a pedido mío, sino por deseo del propio Freud. Cuando le expliqué que no podría pagarle por ese tratamiento, se mostró dispuesto a analizarme sin remuneración” (Gardiner, 1979, p.166).

A causa de la transferencia “paternal” decidió hacerle caso a los consejos freudianos de que no viajara para arreglar sus asuntos materiales, por lo cual permaneció en Viena y como consecuencia perdió su fortuna.



El paciente acepta el dinero que anualmente Freud le otorga como una compensación ya que la maniobra transferencial de aquel fue impedir que vuelva a Rusia, interpretando este deseo de volver como una resistencia. Serguei lo considera un error de Freud, debido al deseo que el creador del psicoanálisis tenía por él. Aquí podemos interpretar que el deseo de Freud padre por él, lo hace su “hijo predilecto”. A partir de esta posición analítica de Freud en la transferencia como Padre, y del analizante ubicado como siendo el “hijo predilecto” y responsabilizando al analista de la pérdida de su fortuna, podemos hipotetizar que el paciente aferrado a esas dos posiciones se sostiene en un análisis interminable.

En este caso las variables del tiempo y del dinero entraron en el dispositivo analítico como factores que influyeron considerablemente en la posición del paciente. Si en el primer tratamiento, fueron los “plazos” establecidos por Freud los que posibilitaron un relanzamiento de la dialéctica discursiva, en el segundo momento, fue la gratuidad de la cura la que tuvo efectos en el vínculo transferencial.

Nos preguntamos aquí, acerca de qué incidencias tuvo esta modificación de la posición de Freud en el surgimiento de la tercera forma que cobra la enfermedad, con el despliegue de las ideas hipocondríacas y de perjuicio.

Podemos vislumbrar un punto ciego de Freud, quien parece desconocer estar convalidándole al paciente no sólo la idea de ser su hijo predilecto, sino que además le da sustento a las acusaciones del paciente en torno su responsabilidad en relación a la pérdida de su fortuna. Recordemos que la escritura de este historial, le permitió a Freud resolver la disputa en torno al componente infantil de la neurosis, por lo que se sentía en deuda con su paciente.

Como mencionamos, el plazo temporal permitió el despliegue del material pero dejó en suspenso el desmontaje de la transferencia. Al mismo tiempo el interés de Freud por el caso, le dificultó maniobrar en torno a este lugar en el cual queda tomado por la transferencia, verificándose los efectos en el paciente, como veremos a continuación.

EL EPISODIO DISMORFOFÓBICO Y SU TRATAMIENTO.

Desde 1923 Freud fue sometido a varias intervenciones quirúrgicas, y cuando el hombre de los lobos fue a verlo para recibir su dinero se sintió sacudido por el aspecto que presentaba. Asimismo, hacia 1923 el joven ruso comienza a experimentar pensamientos extraños en relación a su nariz y a los médicos que lo atendían, dermatólogos y dentistas. La situación lo angustiaba tanto que en 1926, vuelve a ver a Freud para solicitarle un análisis. Este ya no lo atiende y lo deriva a Ruth Mack Brunswick, una de sus discípulas.



Ella lo toma en análisis y le diagnostica una paranoia hipocondríaca, considerando su análisis como una continuación del análisis con Freud. Tal es así, que en el mismo retoma varias cuestiones no elaboradas de la transferencia hacia aquel.

Nos parece importante destacar que en esa época Otto Rank publica un libro criticando la idea freudiana de la reconstrucción de la historia, tomando como ejemplo el sueño del hombre de los lobos. Ante esto, Freud reacciona duramente solicitándole en una carta a Serguei, que le confirme si el sueño había ocurrido a los 5 o 6 años y éste le confirma todo. Esta carta clave está fechada en 1926, razón por la cual, podemos postular una relación entre este pedido de Freud que ubica a Serguei como garante de su propia teoría y el momento de desborde del joven ruso que culmina con una nueva demanda de análisis.

De este tratamiento Freud referirá que la habilidad de su discípula consiguió poner término tras un breve análisis, a los estados patológicos provenientes de restos transferenciales paranoicos y de fragmentos patógenos de la historia infantil que fueron repelidos con efecto retardado.

Si bien el análisis aparentemente tuvo éxito, posteriormente sabemos de la existencia de varias crisis subjetivas y recaídas, que llevan a que continúe toda su vida visitando distintos analistas, instalándose en un análisis interminable, tal como nos informa Muriel Gardiner.

CONCLUSIONES

A 86 los años, frente a la oportunidad de ser entrevistado por la periodista Karin Obholzer, el aún hombre de los lobos aclara que previamente debe pedir consejos, preguntar a diversos psicoanalistas si es posible entablar una conversación. Quizá en esta viñeta podamos reflejar en la persistente necesidad de autorización respecto de sus movimientos, aquella posición libidinal de “hijo” aun patente. Serguei parece haber armado una vida en relación al contacto con el psicoanálisis, no solo en lo que implica de tratamiento, sino también como partícipe de la institución pasando así a la historia del movimiento psicoanalítico.

Lo que podemos concluir, como verdad de Perogrullo, es que la posición del analista en la cura tiene efectos certeros en la dirección del tratamiento. Si es el deseo del psicoanalista el que opera en un psicoanálisis cabe hipotetizar que acaso sea ese punto oscuro, ligado al interés freudiano por el caso y al estar tomado por la posición del padre en la transferencia el que hizo de este análisis algo interminable. En tal sentido, y siguiendo a Cottet (1982), “nada indica que Freud deseara ocupar el lugar de objeto en sus análisis” (p 13) y este caso nos enseña acerca de los atolladeros que el lugar del Padre garante puede tener en la dirección de la cura.



**Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de investigación "Estructura y función de las obsesiones en neurosis y psicosis". Psicopatología I. Facultad de Psicología. UNLP. (2010-2013) dirigido por Dra. Graziela Napolitano.*

Bibliografía

Cottet, S (1982) Freud y el deseo del psicoanalista. Buenos Aires, Editorial Manantial. 1982.

Escars, C. (2002) Los Nombres de los Lobos. Lecturas de un caso célebre. Buenos Aires. Imago Mundi. 2002.

Freud, S (1917-1919) "De la historia de una neurosis infantil (el 'Hombre de los lobos')". *En Sigmund Freud Obras Completas. Tomo XVII.* Buenos Aires, Amorrortu editores. 2010.

Gardiner, M (1979) Los casos de Sigmund Freud I. El hombre de los Lobos por el Hombre de los Lobos. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión. 2002

Lombardi, G (2002) Vestigios clínicos de lo real en el Hombre de los lobos. 2ed. Ampliada. Buenos Aires. JVE Ediciones. 2003.

Obholzer, K (1980) Conversaciones con el hombre de los lobos. Un psicoanálisis y sus consecuencias. Buenos aires. Ediciones Nueva Visión.1996.
